

Fecha 26.01.2009	Sección Al frente	Página 2
---------------------	----------------------	-------------



Sin tema

Lega la hora de escribir para *MILENIO* y por primera vez en mucho tiempo, en la diáfana mañana del domingo 25 de enero de 2009, una mañana de otro tiempo, cuya luz afina y perfecciona las cosas, no hay en mi cabeza tema adecuado, ni ánimo propicio, para el pequeño viaje de escribir esta columna, nada que me haya guiñado el ojo al pasar de los periódicos, nada que haya apartado en días anteriores para escribir en éstos, y aunque es verdad que temas sobran, no hay ninguno para mí, ninguno en el que quiera montarme para hacer las 400 palabras que exige esta columna, cantidad leve, siempre invitadora y amigable, pero hoy excesiva, inalcanzable casi, por falta de un tema convincente en qué empeñarla, un tema invitador que se ilumine solo y salte venciendo los obstáculos de la repetición y la ignorancia, es decir, de las cosas de que he hablado demasiado, y de las cosas sobre las que nada tengo que decir, pues las ignoro,

de manera que corren las horas de la mañana milagrosa y el tema sigue desierto en mi cerebro, ocupado sólo por la mañana misma, que se propaga luminosamente haciéndome ver por la ventana del lugar en donde escribo algunos de los lujos forestales de la colonia San Miguel Chapultepec, lugar de edificios bajos que no tapan las copas de los árboles más altos, tan altos como edificios de cinco y siete pisos, árboles que veo por mi ventana, sobresaliendo bardas y azoteas en su secreta plenitud urbana, mientras yo, acodado frente a la pantalla de la computadora, divago en busca de un tema, hurgando mi cerebro, hallándolo desierto de todo lo que no es la fiesta forestal de esta mañana, la fronda esférica del ficus de cinco pisos que crece en

el traspatio del edificio vecino, la oscura y simétrica araucaria, más alta que el ficus, que nutre el patio viejo de mi casa, el Fresno monumental cuyas raíces hercúleas han roto las banquetas de la calle donde vivo, y una palmera triste y un pino algodinoso en el patio de mi otro vecino, todos bañados por la imaginación de la luz que estalla desde su propia transparencia mientras corre la mañana y nada tengo para la columna del lunes sino las pobres opciones de la repetición y la ignorancia, razón por la cual decido no escribir este día, dejarlo pasar, dar un paso al costado, rendir un homenaje de silencio a la luz absoluta de la mañana, delante de la cual cantan los pájaros, como escribió el poeta, y a instancias de la cual conviene que callen los escritores sin tema de principio de semana. ■M

acamin@milenio.com



Página 1 de 1
\$ 15561.42
Tam: 158 cm2
OSANCHEZ